



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Los nacionalismos en España y sus paradigmas

Alumna: María Ramajo Rodríguez

Tutora: Pilar Calvo Caballero

Curso: 2015-2016

LOS NACIONALISMOS EN ESPAÑA Y SUS PARADIGMAS

The nationalisms in Spain and its paradigms

RESUMEN.

Con el avance de las teorías modernistas proliferaron nuevos estudios que intentaban comprender las formaciones nacionalistas, de hecho el estudio de los nacionalismos e identidades en España ha sido uno de los temas más recurrentes en la historiografía española desde los años 90. Por ello me propongo hacer un análisis de las distintas conformaciones existentes en España, desde el nacionalismo español hasta sus alternativas, confrontadas o no, para así comprender la pluralidad y diversidad existente en el suelo español.

Palabras clave: Nacionalismo, España, Alternativas, Identidades.

ABSTRACT.

With the advance of modernist theories new studies were distributed that were trying to understand nationalist formations, in fact the study of nationalisms and identities in Spain has been one of the most recurrent themes in the Spanish historiography since the 90s. Therefore I propose to analyze the different conformations that exist in Spain, from the Spanish nationalism to those alternatives confronted to it, so as to understand the plurality and diversity in Spain.

Key words: Nationalism, Spain, Alternatives, Identities.

ÍNDICE:

Introducción.	7
1. El nacionalismo y su construcción narrativa.	9
1.1. Definición de términos	9
1.2. Evolución historiográfica	11
2. La construcción nacional española.	17
2.1. Hispania y la Edad Media	17
2.2. La Monarquía Imperial	19
2.3. Las Cortes de Cádiz	21
2.4. El amalgamado siglo XIX	22
2.5. Revisionismo y regeneración	25
2.6. La segunda república y la Guerra Civil	26
2.7. Desde la Dictadura hasta nuestros días	28
2.8. La cuestión de la débil nacionalización	29
3. Identidades alternativas en España no confrontadas a la española.	31
3.1. Caso valenciano	31
3.2. Caso andaluz	32
4. Identidades alternativas en España confrontadas a la española.	35
4.1. Cataluña	35
4.2. País Vasco	36
4.3. Galicia	38
Conclusiones	41
Bibliografía	43

INTRODUCCIÓN.

La cuestión de los nacionalismos ha sido y es uno de los temas recurrentes de la historiografía. Muchos son los argumentos que aluden a creencias e ideales para explicar su formación, de hecho el retorno constante a este estudio nos hace encontrarnos frente a un vasto imperio de teorías sobre la génesis de estos procesos, pudiendo distinguir principalmente dos: el primordialismo y el modernismo.

La primera, también llamada esencialismo, se sostuvo en los primeros estudio con autores como Hans Kohn o Walter Bagehot, para quienes el nacionalismo es un hecho que viene dado por naturaleza, es decir, todos los seres humanos se ven insertos en una comunidad o nación como movimiento natural de la historia.

Postura negada por nuevas teorías, que afirman su naturaleza contingente: el nacionalismo no viene dado de forma natural sino que se trata de una construcción histórica en la que interactúan diversos factores políticos, económicos y culturales. Son los llamados modernistas o historicistas que sostienen que, aun aceptando la existencia de una vinculación emocional de los individuos a las naciones o mejor dicho a los entes colectivos, los nacionalismos, entendidos como entidades que aplican la soberanía sobre su territorio, no surgen hasta el siglo XIX con el liberalismo. Son en estos estudios en los que me he basado para realizar mi análisis sobre los nacionalismos.

Sabido es que los cuatro nacionalismos más viejos en Europa son el español, el portugués, el francés y el británico, contruidos en torno a una identidad común basada en tener una misma monarquía, una misma religión y unos mismos enemigos. Estos viejos nacionalismos y los posteriores coinciden en otra característica que es el hecho de creerse diferentes, aun compartiendo los mismos factores, surgimiento o evolución. Excepcionalidad que hace indispensable recurrir a la comparación y al análisis para comprender cada nacionalismo en particular, además de recurrir a la razón y huir de toda emoción. Por ello en este trabajo trataré de comprender las formaciones nacionales que se han producido en suelo español: la española y otras, como la catalana, vasca, gallega, valenciana y andaluza.

En aras de este objetivo, primero creo indispensable hablar del nacionalismo y de su construcción narrativa, planteando su estado de la cuestión para luego centrarme en el caso

español, cuyo estudio no se inicia hasta los años noventa del siglo XX, de hecho, la identidad española ha sido una de las grandes desconocidas hasta hace unas décadas, centrándose los trabajos en otras identidades (catalana, vasca y gallega). Olvido que se excusa en la teoría de la débil nacionalización de España, creencia que sopesaré en el tercer apartado de este trabajo a través del más reciente análisis del proceso de nacionalización español. Por último, me centraré en las identidades alternativas en España confrontadas (catalana, vasca y gallega) o no (valenciana y andaluza) con la española.

1. EL NACIONALISMO Y SU CONSTRUCCIÓN NARRATIVA.

1.1. Definición de términos

Al hablar de los procesos de nacionalismo se nos plantea el problema del uso de términos. Nación, Estado y nacionalismo son conceptos utilizados ampliamente en toda la historiografía disponible, sin embargo no son utilizados de la misma forma, ya que según el autor que estemos leyendo el sentido de las palabras será diferente. Por ello creo necesario iniciar este estado de la cuestión hablando del sentido que les daré a estos términos, sentido que he forjado principalmente a través de las recientes líneas de investigación de José Álvarez Junco¹.

En muchas ocasiones el término nación ha sido utilizado para definir las divisiones del Antiguo Régimen, sin embargo aunque en este período podamos hablar de naciones no significa que predominara una visión nacionalista en ellas. Ya que aunque es cierto que algunas naciones, entendidas como un conjunto de personas con un origen común, concurren bajo un reino, como el propio caso español, también podemos mencionar la existencia de otras sin un Estado sobre ellas o también Estados e imperios que no coincidían con ninguna nación, por no hablar de la inestabilidad de los reinos. Por ello podemos afirmar que hasta la Revolución Francesa el término nación no adquiere la connotación que presuponemos hoy en día, en la que una comunidad formada por personas de un mismo origen busca su propia participación en la estructura política, esto es, la soberanía nacional.

Por otra parte deberíamos analizar las distintas dimensiones que presenta el término nación en la actualidad, las cuales han sido divididas por Álvarez Junco en tres vertientes². La primera, denominada *estatalista*, es la que recoge las interpretaciones que relacionan a la nación con la existencia de un Estado aunque ambos términos sean independientes. La segunda acepción, la *primordialista*, es la que define nación como un conjunto de personas unidas por

¹ José ÁLVAREZ JUNCO: «El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados», en José ÁLVAREZ JUNCO, Justo BERAMENDI y Ferrán REQUEJO (coords.): *El nombre de la cosa*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2005; ÍD.: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 39-52.

Sistema de citas según la revista Ayer (Asociación de Historia Contemporánea).

² José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* p. 42.

su cultura, su lengua y sus vivencias, una unión no pactada sino dada por naturaleza. Sin embargo, resulta muy confuso delimitar las fronteras de las etnias por lo que este concepto resulta insuficiente. Y en último lugar hay que hablar de la vertiente *voluntarista*, que une la existencia de una comunidad con rasgos en común y su auto-reconocimiento como unidad separada por elementos diferenciadores del resto. Aunque así mismo resulta indispensable añadirle dos características más: la congregación de esta comunidad sobre un espacio territorial concreto y durante un lapso de tiempo determinado, con el matiz de que este último añadido no tiene que ser demostrado a través de la historia sino a través de la conciencia de los individuos, y segunda, que la nación se crea poseedora de derechos políticos sobre el territorio que ocupa, lo que hace que su objetivo final sea conformar también una unidad política, como diría Edward Shils «*la propensión de una nación hacia su autogobierno es inherente a su naturaleza de nación*»³.

El Estado, como ya hemos podido atisbar en la definición de nación, sería la organización política y jurídica que cristaliza sobre un territorio en concreto. J. Álvarez Junco lo define como:

*«El conjunto de instituciones públicas que administran un territorio determinado, dotadas de los medios coactivos necesarios para requerir la obediencia de los habitantes a las normas por ellos establecidas y para extraer los recursos necesarios para la realización de sus tareas»*⁴.

Por último, conviene matizar que el concepto Estado-nación implicaría aceptar el deseo del Estado de convertirse en nación o al menos de concordar sus fronteras con los de una nación.

El término nacionalismo es un concepto que engloba varias interpretaciones. Podríamos decir que abarca la conformación de un mundo dividido en distintas naciones que hacen posible la distinción entre ellas, lo que permite que se desarrolle el sentido de individualidad de cada una de las naciones. Por otro lado, el nacionalismo incluye el sentimiento de pertenencia a una comunidad y ello implica una lealtad que prioriza los intereses de la nación ante los individuales. Y por último el nacionalismo es también una doctrina, ya que defiende el derecho de los pueblos a elegir la unidad política que les ha de representar. Principio que tiene su origen en el final de la Primera Guerra Mundial, ya que es en ese momento cuando el presidente de

³ Edward SHILS: «Nation, nationality, nationalism and civil society», *Nations and Nationalism*, 1 (1995), pp. 93-118.

⁴ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...*p. 46.

los Estados Unidos, Woodrow Wilson, incluye en los *Catorce Puntos* el derecho a la autodeterminación de los pueblos, cierto y como es sabido, para una casuística muy concreta y contradictoria, enmarcada en el castigo a los imperios centrales perdedores de la guerra.

En definitiva, concluiríamos con que las definiciones de nación y nacionalismo llevan implícito las miras por dotar de gobierno a una unidad política particular, objetivo que no se inicia hasta las revoluciones liberales. De ahí la imposibilidad de considerar el nacionalismo como un hecho natural, teoría apoyada por los primordialistas, por ello me gustaría concluir esta breve descripción de términos con unas palabras de Juan J. Linz: «*El primordialismo puede ser la fuente original del nacionalismo, pero en su último extremo las implicaciones políticas del nacionalismo son incompatibles con el primordialismo*»⁵.

1.2.Evolución historiográfica

Me propongo ahora hacer un recorrido sobre los estudios de los nacionalismos para así llegar a comprender los distintos conceptos y así mismo las diversas teorías sobre la génesis y formación del nacionalismo. Es una síntesis, sin embargo, que no pretendo exhaustiva pues soy consciente de la vastedad de la bibliografía existente, no solo por la cantidad de obras publicadas sino también por la multitud de lenguas en las que están escritas. Aun así espero que mi epítome consiga dar buena muestra del estado de la cuestión nacionalista y que nos ayude a comprender la evolución de las teorías de este movimiento social.

Como ya adelanté, la bibliografía se bifurcó entre primordialistas y modernistas. Hoy en día la mayoría de estudios científicos sobre la construcción del nacionalismo afirma su naturaleza contingente, esto es, avala las tesis modernistas, sin embargo, hasta mediados del siglo XX todas las teorías definían el nacionalismo como una realidad natural que le viene dada a la humanidad. Así, con el derecho de autodeterminación de los pueblos, Woodrow Wilson reafirmaba al nacionalismo como movimiento natural, teoría que sería apoyada también por autores de renombre como Walter Bagehot, quien llegó a afirmar que el nacionalismo era tan antiguo como la historia.

⁵ Juan J. LINZ: «From Primordialism to nationalism» en Edward TIRYAKIAN y Ronald ROGOW (eds.): *New nationalism of the developed west*, Nueva York, Unwin Hyman, 1985, pp. 205-207.

En cambio, si intentamos definir hoy las características del nacionalismo diríamos en primer lugar que se trata de un fenómeno natural y eterno pero también artificial y, por lo tanto, producto de procesos históricos dirigidos, en la mayoría de los casos, por unas elites. En segundo lugar, el nacionalismo afirmaríamos que se trata de una comunidad imaginada y no una ideología. También podríamos señalar que no hay un único proceso de nacionalización sino varios procesos que luchan entre ellos y, en último lugar, diríamos que su anclaje político y social viene dado desde las revoluciones liberales. Sin embargo, el predominio de estas características o visión de hoy solo se ha impuesto de manera paulatina desde los años cincuenta del siglo pasado, a la vista de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, los fascismos y la Segunda Guerra Mundial. Fue a raíz de estos sucesos cuando se empieza a cuestionar de forma más crítica y racional estos procesos.

El primer autor que podríamos decir que tiene una tendencia más modernista es Carlton Hayes, quien a través de la observación del contenido religioso del nacionalismo sostiene que se trata de un fenómeno que unía y daba forma a una sociedad recientemente secularizada y que, por lo tanto, se trataba de un proceso reciente y no antiguo⁶. Así mismo Jarl Deutsh afirmó que la irrupción de los nuevos medios de comunicación, y su consecuente ruptura con las tradicionales formas de socialización, hicieron que la sociedad viera en el nacionalismo su posibilidad de pertenencia a un grupo.

Elie Kedourie, con la publicación de *Nationalism* (1961), añadió un factor muy importante, sostuvo que con el objetivo de conseguir la adhesión del pueblo al nacionalismo, los Estados se encargan de inculcar este sentimiento de pertenencia a través de distintas estrategias. Matiz fundamental a la hora de considerar el nacionalismo como fenómeno contingente, ya que si fuera natural no sería necesario el adoctrinamiento de sus miembros.

Otro elemento clave en la construcción del nacionalismo como realidad contingente fue la teoría de Ernest Gellner, quien relaciona el proceso de industrialización con la aparición de los nacionalismos, ya que hizo que las sociedades tradicionales se vieran obligadas a conformarse dentro de una nueva organización que utilizó el nacionalismo para legitimarse así como para favorecer la integración de sus miembros. Por lo tanto su teoría aportaba una interpretación funcional del nacionalismo⁷.

⁶ Carlton HAYES: *Nationalism: A religión*, Nueva York, Macmillan, 1960.

⁷ Ernest GELLNER: *Nations and nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983.

Por otra parte, como señalé anteriormente, el nacionalismo se presenta como una comunidad imaginada, término acuñado por Benedict Anderson, que defiende que a través del nacionalismo se produce una unión igualitaria de los miembros que presentan profundas diferencias pero que, sin embargo, pasan a estar en el mismo nivel dentro de la nación al organizarse a través de los mismos valores y tradiciones.

Eric Hobsbawm finalmente apuntó los últimos matices que acompañan a la definición actual de nacionalismo⁸. En primer lugar, reafirmó la concepción del nacionalismo como artefacto inventado, que ya se venía apuntando en la bibliografía anterior, lo que le imprime un carácter de fenómeno reciente en el tiempo, cambiante y predestinado a desaparecer en algún momento. En segundo lugar, afirma que se trata de invenciones que tienen una finalidad y que por lo tanto son instrumentalistas. En tercer lugar intenta establecer su surgimiento en un momento determinado de la historia, concretamente con la aparición del liberalismo, que presenta el nacionalismo como el elemento igualitario que tiene como objetivo aunar a toda la población en un solo grupo. Sin embargo matizó que esta concepción cambia en 1870, cuando los nuevos gobiernos y la burguesía se convirtieron en los portadores de la idea nacional despojada de todo contenido de igualdad: fue el tiempo del nacionalismo imperialista, de contenidos racistas y xenófobos, basados en la desigualdad de las razas, en la superioridad de la raza blanca y su cometido civilizador del resto del mundo, mimbres con que gobiernos y elites justificaron el imperialismo colonizador y llevaron al mundo a la I Guerra Mundial.

En suma, es de esta manera como se modela la nueva definición del nacionalismo, la manejada en nuestros días: un fenómeno que surge en un tiempo reciente, de la mano de ciertas elites y del Estado, que se ven beneficiados ya que de esta manera ven legitimado su poder, y con el objetivo de aunar a la población utilizando algunas tradiciones y cultura ya presentes y en otras ocasiones recurriendo a la invención de otras.

Con el advenimiento de estas nuevas teorías se inicia una moda historiográfica que tenía como objetivo desmontar los mitos e historias que rodeaban la creación de los nacionalismos, y con ella surgió otra tendencia que critica, al menos parcialmente, esta teoría modernista. Podemos destacar la línea de investigación de los autores Hugh Seton-Watson y John Armstrong, quienes afirman la existencia de naciones pre-modernas, naciones que se diferencian de las surgidas con el liberalismo en que no tienen ninguna pretensión de alcanzar

⁸ Eric HOBBSAWM: *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

el gobierno sino que simplemente se trata de una comunidad unida por rasgos étnicos, de este modo y según esta teoría no se podría considerar los nacionalismos como comunidades inventadas, ya que es obvio que para que el nacionalismo trascienda en la sociedad, este se tiene que basar en los elementos culturales preexistentes en estas comunidades pre-modernas. En la misma línea de investigación van también los estudios de Anthony D. Smith⁹ y Josep Llobera¹⁰, el primero afirma la persistencia de los grupos étnicos en un territorio determinado a lo largo del tiempo y Llobera afirma la existencia de patriotismo en los momentos previos al liberalismo. Sin embargo, no parece que estas críticas tengan fuerza para empañar las teorías modernistas, que se han impuesto en la historiografía en general y en la nuestra como paso a explicar, y que tratan de averiguar y en algunos casos desmontar los distintos procesos de nacionalización.

Dentro de nuestro país, casi pionero fue José Álvarez Junco al publicar en 2001 *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, que abrió la senda con el estudio del nacionalismo español desde la derrota del 98 para pasar a analizar después los factores que favorecieron la irrupción de los nacionalismos alternativos en España, y sobre los que vuelve a reflexionar en su recién publicada *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Otro autor que protagonizó los primeros estudios sobre el nacionalismo español fue Antonio Morales Moya quien, con su coordinación de *Nacionalismos e imagen de España* (2001) pretendió hacer un recorrido por la historia del nacionalismo español y sus visiones, así como entender la existente de España en los nacionalismos alternativos. Y entre las últimas publicaciones de esta línea podemos destacar *La España imaginada: historia de la invención de una nación* (2015) de Tomás Pérez Vejo, en donde se analizan las distintas imágenes y tradiciones utilizadas para la construcción de la comunidad imaginada española. Pero la mayoría de trabajos analizan España desde la confluencia del nacionalismo español con los demás peninsulares: España como un producto histórico en el que prima la diversidad sobre la unidad, son los casos de *Historia de las Españas: una aproximación crítica* y de los colectivos en los que sobresalen tres directores: José Álvarez Junco con *Historia de España. Las historias de España: visiones del pasado y construcción de identidad*, Ferrán Archilés con *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* y Antonio Morales Moya con *Nacionalismos e imagen de España*.

⁹ Anthony D. SMITH: *The ethnic origins of nations*, Malden, Blackwell Publishing, 1987.

¹⁰ Josep LLOBERA: *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Al elenco anterior se ha sumado más recientemente la bibliografía que centra su atención en las alternativas nacionalistas en España, más concretamente en desmontar las recreaciones de los nacionalismos vasco y catalán realizados desde la argumentación victimista, proponiendo un análisis desde el rigor académico histórico. Fue la senda principiada por Juan Juaristi con *El bucle melancólico: historias de nacionalistas vascos* (1999), en donde realiza un estudio detallado de la leyenda y los mitos que se circunscriben sobre la historia del nacionalismo vasco. Sigue sus pasos José Díaz Herrera con *Los mitos del nacionalismo vasco: de la guerra civil a la secesión* (2005), una obra que trata de exprimir la historia del nacionalismo vasco dejándola al descubierto y más recientemente, a modo de balance, es el estudio de Santiago de Pablo, *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad* (2015), que al igual que el anterior desmonta los mitos que han marcado la historia del nacionalismo vasco. Igual tratamiento de desmontar los mitos por la historiografía nacionalista catalana representa la reciente obra de Jordi Canal, *Historia mínima de Cataluña* (2015), en la que podemos observar un breve recorrido sobre la historia del nacionalismo catalán así como un análisis de sus argumentos.

Tras estas grandes obras individuales y colectivas, cabe hablar de las nuevas líneas de investigación, que son dos. La primera tiene que ver con que ha sido comúnmente aceptado que con la modernidad se llegó indudablemente a una completa secularización, sin embargo una vez constatado que la religión no se extinguió sino que se flexibilizó ante la irrupción de los nuevos movimientos liberales, se llega a la conclusión de que no se puede o no se debería despreciar el papel de la religión. Desde esta base comenzaron a surgir nuevas investigaciones que hablan de la «sacralización de la nación». Este ambiente hizo que se revisaran antiguas teorías sobre España que apuntaban a que su débil nacionalización se debía en parte al gran papel que ocupó la Iglesia en la educación, que hacía que el Estado no pudiera inculcar el sentimiento nacionalista desde las aulas, sin embargo estudios recientes prueban que la Iglesia también hizo una labor de modernización y nacionalización, y que por lo tanto colaboró también activamente en este proceso¹¹.

Una segunda línea de investigación parte, como afirmó Hobsbawm, de que el nacionalismo aunque se crea desde arriba no puede ser completamente entendido si no se

¹¹ Pere FULLANA y Maitane OSTOLAZA: «Escuela católica y modernización. Las nuevas congregaciones en España (1900-1930)» en Víctor de la CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 187-213.

analiza también desde abajo, es decir, desde la nacionalización del individuo. En esta teoría partimos de la base de que una nación es completamente subjetiva, construida para dar respuesta a las vivencias de los individuos. De esta manera y a través de las tres esferas de las que nos habla Alejandro Quiroga¹², la esfera pública, la semipública y la privada, elementos como los medios de comunicación, las distintas tradiciones, las narrativas que se crean, que dotan al individuo de un pasado, un presente y un futuro, y la propia socialización acaban por determinar el yo que se inscribe en la comunidad.

Consecuentemente, otros también estudiaron el impacto de los distintos medios de entretenimiento sobre la población, es decir, analizaban cómo la sociabilidad de la propia población, a través de sus distintas actividades de ocio, fomentaba la nacionalización, es lo que denominó George L. Mosse, iniciador de esta corriente, «nacionalización de masas». Además también tenemos que destacar a Michael Billis que fue quien impulsó los estudios sobre la vida cotidiana de la población, dándole otro matiz al nacionalismo denominándolo banal. Lo cierto por lo tanto es que se debería analizar el impulso que la radio, el deporte o el cine, por ejemplo, tienen en la sociedad, ya que resultan movimientos claves en la construcción nacional, podríamos destacar dentro de esta corriente a Marta García Carrión con «Lugares de entretenimiento, espacios para la nación: cine, cultura de masas y nacionalización en España (1900-1936)» en *Ayer, La nacionalización en España*.

¹² Alejandro QUIROGA: «La nacionalización en España. Una propuesta teórica» en *Ayer. La nacionalización en España*, 90 (2013), pp. 17-38.

2. LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL ESPAÑOLA.

Me propongo ahora hacer un recorrido por la historia del nacionalismo español, por sus hitos y por las distintas concepciones acerca de la nación española que se han forjado a lo largo del tiempo. Me detendré en ellos de una manera cronológica, empezando por los orígenes de Hispania para acabar en la actualidad, pasando así por momentos clave como lo fueron las Cortes de Cádiz o el Desastre del 98. Pues creo que de este modo es como conseguiremos acercarnos con mayor claridad al nacionalismo español, lo que nos permitirá en última instancia tener un juicio más crítico ante la idea de la débil nacionalización española. Sin embargo, antes de empezar, creo necesario destacar el hecho de que no encontraremos un nacionalismo tal y como lo hemos descrito en los capítulos anteriores, es decir una comunidad que busca la soberanía nacional, hasta los movimientos liberales producidos en España, por ello hasta ese momento analizaré aquellos episodios que nos muestran la existencia de una identidad colectiva en la Península Ibérica que son el germen del nacionalismo español.

2.1. Hispania y la Edad Media

El término Hispania no puede ser entendido como la definición de un territorio unificado, sino como un término utilizado por foráneos para delimitar los múltiples reinos que conformaban la Península Ibérica. Reinos que lejos de autodenominarse españoles se hacían llamar celtas, suevos, vetones, cántabros, etc. Y que por lo tanto defendían sus fronteras de cualquier invasor sin defender con ello la unidad española, principalmente porque esta no existía. Así, con la llegada de los romanos, cada reino luchó por sus demarcaciones de manera individual pese a que el Imperio Romano de Occidente empezara a agruparlos bajo el nombre de Hispania y a reconocerles características propias, como su resaltante belicosidad¹³.

Tras la descomposición del Imperio Romano podemos ver la sucesión de una serie de movimientos que tienen como objetivo la creación de un sentimiento de identidad colectivo. Unos movimientos que pueden ser divididos en tres grupos según su naturaleza y objetivo.

En primer lugar tenemos que hablar de la aparición del primer texto que trata sobre la unidad de la comunidad española frente a los invasores: el *Laus Hispaniae* que Isidoro de

¹³ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles*...p. 138.

Sevilla incluyó en sus *Etimologías*, aunque habría que matizar que su alabanza va dirigida a los godos y no a los españoles como tal. A través de su obra, se esclarecen las fronteras que serán aceptadas como territorio godo, unas fronteras dibujadas sobre aquellos territorios conquistados por el Imperio Romano¹⁴. Con el establecimiento de un territorio concreto se relaciona inevitablemente a sus habitantes con él, ya que es descrito como un territorio único, se le establece como la madre de todos los autóctonos y finalmente se marca la diferencia entre el yo y el otro, diferenciando su territorio del resto de los lugares del mundo. Factores que incrementan el sentimiento de pertenencia de los habitantes a su tierra. Se trata por tanto de un agente muy importante, ya que aporta a épocas posteriores el sentimiento de unidad geográfica, tan necesario para la aparición del nacionalismo¹⁵.

El segundo paso fue la búsqueda de un linaje común que uniera a la población. Surge así el mito que nos narra la descendencia de los pueblos de Hispania de Tubal. Según esta leyenda, tras la caída de la Torre de Babel los sucesores de Noé se dispersaron en un total de 72 familias, una de ellas fue la de Tubal que se asentó en Hispania, haciendo que todos los habitantes de este territorio fueran descendientes de este linaje¹⁶. Más importancia tuvo el vínculo que unió a españoles con godos, lanzado por Alfonso III y principalmente usado en la Alta Edad Media para legitimar la Reconquista. Podemos destacar sobre este aspecto las siguientes palabras de Isidoro de Sevilla en *Laus Hispaniae*:

«Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano vencedor, se desposó contigo, al fin el floreciente pueblo de los godos, después de haberte alcanzado, te arrebató y te amó y goza de ti lleno de felicidad entre las regias ínfulas y en medio de abundantes riquezas»

No obstante, los visigodos pese a estas afirmaciones no llegaron a conquistar toda la península, ni fueron un poder estable y fuerte, sino que por el contrario se tambalearon en múltiples ocasiones. Lo que sí que podemos afirmar es que fueron idealizados para dotar así de unidad y sentimiento de pertenencia a una comunidad al reino Astur-leonés en su lucha contra los musulmanes.

¹⁴ José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR: *Historia de España. La Edad Media*, Madrid, Alianza, 1981, p. 31.

¹⁵ Francisco VIVAR: «Primeras señas de identidad colectiva. Las alabanzas de España medievales», *Castilla: Estudios de literatura*, 27 (2002), pp. 143-144.

¹⁶ Antonio MORALES MOYA, Juan Pablo FUSI AIZPURÚA y Andrés DE BLAS GUERRERO (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

En tercer lugar, tenemos que hablar de uno de los factores que más importancia tendrá en el nacionalismo español y es la concepción de España como reino católico. El catolicismo tuvo una gran importancia ya en el reino godo y se acentuará con las empresas de la reconquista, ya que utilizaron la religión como vehículo para movilizar a las masas y aunarlas en contra del invasor musulmán. En la creación de esta empresa religiosa, podemos destacar dos mitos fundamentalmente, uno de ellos es el que hace referencia a la Batalla de Covadonga, ya que se propagó que la victoria de Don Pelayo en una batalla tan desigual fue fruto de sus plegarias a la Virgen María. El otro es aquel que versa sobre el apóstol Santiago. Su mito se basa en el hallazgo de la inhumación de su cuerpo entero en España. Las antiguas crónicas afirmaban que tras su decapitación, realizada por Herodes Agripa, fue enterrado en Jerusalén, sin embargo, tras la aparición del cuerpo emergieron nuevas teorías que afirmaban el paso de Santiago por la península, de esta manera Santiago deja de ser un santo pacificador, para convertirse en el brazo armado de la reconquista y en el símbolo de identidad en la construcción del pueblo español.

2.2.La Monarquía Imperial

En la Edad Moderna presenciamos grandes intentos de crear un nacionalismo latente entre los españoles. Intentos que, a pesar de fortalecer el sentimiento de identidad de los habitantes, fracasan en componer una sociedad que exija la soberanía nacional, hecho que llegará con las Cortes de Cádiz.

Con los Reyes Católicos se produce la unión dinástica de todos los reinos peninsulares con la excepción de Portugal, sin embargo no podemos otorgarle a esta aglomeración de reinos el nombre de nación, ya que cada uno mantiene sus propias leyes y sus señas de identidad siendo su único punto en común el señor o rey, quien organiza los distintos reinos y así mismo los relaciona. En su reinado y con la llegada de los Habsburgo aparecieron múltiples cantos y versos que elogiaban a los soberanos y su administración, si bien estos no presentan ninguna referencia al pueblo como conjunto, ni alaban un nacionalismo incipiente.

Aun así, los estudios demuestran que en estos momentos se empieza a forjar la identidad española. Primero, porque ante el exterior los reinos se perciben unidos y empiezan a ser reconocidos bajo el término de España y sus habitantes como españoles, aceptados dentro de las grandes naciones europeas como representa el cuadro comparativo de Benito Jerónimo Feijóo, quien señaló la existencia de cinco grandes naciones: Alemania, España, Italia, Francia

e Inglaterra¹⁷. Por otro, porque se realiza una purga en la sociedad, eliminando de ella a todos aquellos que no fueran considerados cristianos puros, lo que lleva a musulmanes, judíos y moriscos a abandonar el país y así mismo crea un sentimiento de unidad en la sociedad bajo la religión. En último lugar, habría que hablar del intento de las clases dirigentes y elites intelectuales de cambiar la visión de España mantenida en el exterior, que también afectaba al interior. Se redactan de esta manera numerosos textos que tienen como objetivo ensalzar el esplendor de España y también el de sus habitantes, es lo que conocemos como Siglo de Oro. Es en este momento cuando aparece la *Historia General de España* de Juan de Mariana, en la que ya no solo vemos la unidad geográfica que anticipaba Isidoro de Sevilla sino que se nos presenta a España como un pueblo unido, es decir, estamos ante la configuración de la etnia como unidad cultural, lo que no implica que esta se crea soberana.

Con la llegada de los Borbones se intensificó el afán por crear un sentimiento nacional que implicaría la posibilidad de centralizar el poder y crear una única red de instituciones jurídicas y políticas. Con este objetivo se empezaron a crear símbolos que representaran a toda la sociedad como la bandera roja y gualda o el establecimiento de la Marcha Real de Granaderos como himno bajo Carlos III, también podemos destacar el intento de crear una Historia de España en las *Cartas Marruecas* de José de Cadalso¹⁸.

Sin embargo es un sentimiento de identidad nacional que ve imposibilitada su capacidad de alcanzar un nacionalismo como tal por una serie de limitaciones. En primer lugar hay que destacar el hecho de que España no era un reino, sino un conjunto de feudos que seguían manteniendo sus características propias. En segundo lugar, su identidad se relacionaba con la monarquía y sus instituciones y no con el pueblo en sí. En tercer lugar, el impulso nacionalizador viene dado principalmente por las elites intelectuales y afecta únicamente a estas. El impacto negativo de la imagen exterior de España y, en última instancia, tendríamos que referirnos a la pugna entre quienes abogaban por una reforma de España basada en la modernización y los que se inclinaban a mantener la tradición.

¹⁷ Benito JERÓNIMO FEIJÓO: «Mapa intelectual y cotejo de naciones», en *Teatro crítico universal*, Madrid, Editorial Castalia, 1991.

¹⁸ José DE CADALSO: *Cartas Marruecas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

2.3.Las Cortes de Cádiz

Como ya he venido adelantando, es en las Cortes de Cádiz cuando el pueblo se declara por primera vez soberano. En 1808 se inició una guerra que transformó completamente las bases en la política de España, ya que la invasión de los franceses dotó a la población del impulso necesario para colocarse al frente del gobierno.

Por ello creo que antes de centrarnos en cómo y cuándo se proclama a la nación como poseedora de la soberanía, tendríamos que analizar las características de este conflicto. Por un lado cabe señalar que la amenaza de la invasión es conocida cuando los franceses ya han avanzado prácticamente por todo el norte peninsular, desarrollándose el conflicto enteramente en suelo español y además es un conflicto en el que los soberanos no se encuentran en el país sino apresados en Francia, en donde previamente habían renunciado al trono en favor de los franceses. Por otro, es imprescindible destacar el matiz de guerra civil que presenta el enfrentamiento, ya que parte de la población tendió la mano a José Bonaparte al considerar que España necesitaba las reformas que ellos querían implantar, por lo tanto estamos ante una guerra entre aquellos conocidos como afrancesados y los patriotas. Así podríamos afirmar que se trata de una rebelión de doble perfil, ya que tenemos una parte de la población que apoyaba una renovación en las instituciones y sociedad española de la mano francesa, y por otro a la población restante que apoyó un gobierno patriota libre del yugo francés, aunque para unos continuista (serviles) y para otros liberal, conflicto que ya veíamos anticipado en la etapa anterior. En último lugar, cabe destacar que es una guerra en la que se ve al enemigo como extranjero, por lo que podríamos afirmar que se trata de una guerra pre-nacional o incluso nacional¹⁹.

Con esta panorámica nos es más sencillo comprender cómo, ante la invasión francesa, la población ve necesario crear Juntas Revolucionarias que controlaran el caos que estaba viviendo el suelo español, instituciones que darán lugar a una Junta Central, en la que quedan representados todos los españoles como soberanos de las distintas instituciones que rigen el país bajo el nombre de Nación. Su primer gran propósito fue el de realizar unas Cortes Extraordinarias, convocadas el 24 de septiembre de 1810, que declaran que *«tanto el poder ejecutivo como el legislativo dimanar de la nación, primera fuente de toda autoridad temporal...El derecho de poner límites al poder ejecutivo reside en las Cortes como*

¹⁹ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 155-159.

depositarias de la soberanía nacional»²⁰, discurso a través del cual la Nación se proclama poseedora de todos aquellos poderes antes en manos del monarca.

Las Cortes estuvieron presididas por las elites intelectuales del momento que se encargaron de llevar a cabo un gran número de reformas sociales, sin embargo el asunto que nos concierne especialmente en este momento fue el establecimiento de la idea de nación en la mentalidad española. Con este propósito, el primer paso fue arrebatar la validez de las Abdicaciones de Bayona, apareciendo entonces la idea de que en última instancia era el pueblo quien otorgaba la potestad del territorio al rey y, por tanto, este no podía ofrecérsela a terceras personas sin el consentimiento del pueblo o de la nación, una idea que quedó reflejada en los artículos segundo y tercero de la Constitución de Cádiz del 19 de marzo de 1812, en los que se recogía, respectivamente, lo siguiente: «*La nación española es libre e independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona*» y «*La soberanía reside esencialmente en la Nación y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales*».

Es de esta manera como asistimos al nacimiento del nacionalismo moderno en España, aunque ha de ser tratado con cautela, ya que todavía en este momento la nación española concebida por los liberales del siglo XIX era una que incluía aquellos territorios que daban forma a la configuración imperialista de España.

2.4.El amalgamado siglo XIX

En los inicios del XIX vamos a observar cómo nace una vertiente que pretende fortalecer el recién creado nacionalismo moderno a través, principalmente, de la cultura y de la ciencia. Podemos destacar a Modesto Lafuente, un historiador que impulsó la creación de una nueva Historia española que fuera afín a las nuevas pretensiones nacionales. Se inicia así, con su *Historia General de España*, una corriente que afectó a documentos varios y libros escolares creando una conciencia nacional en la población. Corriente que tendrá su punto álgido cuando la Real Academia de la Historia decida crear, bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo otro tomo que recogiera la Historia de España²¹.

²⁰ *Semanario patriótico*, 13712/1810, p. 85.

²¹ Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO (Dir.): *Historia General de España*, Madrid, el Progreso Editorial, 1890-1894.

Otro de los ámbitos que contribuye es la Literatura, autores como José Zorrilla y Duque de Rivas escribieron obras que alimentaron el sentimiento patriótico. En cuanto al primero es de destacar la obra *El puñal del Godo*, ya que es un perfecto ejemplo del intento de las elites españolas de establecer en los godos el inicio de la identidad y la unión española. Y en cuanto al segundo me gustaría destacar *Los españoles pintados por sí mismos*, en la que el Duque de Rivas hace un esfuerzo por incluir el arte en el sentimiento nacional. Y es que las artes plásticas no se quedaron atrás en esta carrera, Goya será uno de los que recoge en el lienzo diversas experiencias nacionales, como aquellas vividas en la Guerra de la Independencia con *El levantamiento del 2 de mayo* y *Los Fusilamientos del 3 de mayo*, a través de la cual y según sus propias palabras, recogidas en una carta autobiográfica, deseaba «*perpetuar por el pincel las más notables y heroicas acciones o escenas de nuestra gloriosa insurrección contra el tirano de Europa*».

En verdad todos los ámbitos culturales de España, como en otros países, contribuyen a construir el nacionalismo español, por lo que podríamos mencionar grandes músicos, literatos, pintores e incluso científicos. Sin embargo, no dispongo del espacio suficiente para atender a todos ellos por lo que espero que este breve repaso haya dado buena cuenta del arraigo al sentimiento nacional que estos espacios intentaron inculcar en la sociedad.

Esta realidad choca, sin embargo, con la inestabilidad y la problemática inserta en el siglo XIX que hace que, pese a todos los esfuerzos, no se consiga crear una sociedad que comparta una misma identidad colectiva. El mayor problema al que se enfrentó la sociedad fue la inestabilidad política, lo que hizo imposible que se establecieran unos símbolos comunes para toda la población. A la par que estos breves y variables gobiernos, hay que tener en cuenta la gran carencia de recursos con la que contaban estos, que hacía imposible la puesta en marcha de un programa nacional competente (la educación y el servicio militar obligatorio). No menos importante fue la pérdida de las colonias, las cuales tomaron como propias las palabras de la Revolución de 1808 y comenzaron a independizarse, de hecho esto sería el origen de la gran deuda española y, consecuentemente, de la pérdida de su papel destacado en las relaciones internacionales.

Volviendo a la cuestión de la falta de medios y de presupuesto para avalar un programa nacional, hay que matizar que aunque estos existieran hubiera sido difícil llevarlos a cabo ya que no faltaba un objetivo definido en dicho programa, es decir, el nacionalismo florece cuando

tiene un fin, sin embargo en este momento las dos principales fuerzas que podrían hacer uso de él, la Iglesia y el Gobierno, no tienen ningún interés en que se desarrolle. La Iglesia, ve el nacionalismo como amenaza ya que pretende arrebatarse la soberanía a Dios para entregársela a la nación, y el Gobierno, aunque defendía la tradición y la identidad española, se aferró al catolicismo y no al nacionalismo.

Como vemos, con estas condiciones, el nacionalismo vivió una etapa ardua en la que no conseguía asentarse en la población española, sin embargo esto pronto cambió a raíz de dos acontecimientos principalmente.

El primero, uno de los momentos en los que se ve afianzado el nacionalismo es cuando se produce su unión al catolicismo, es decir, el nacimiento del nacional-catolicismo. Su impulsor fue Marcelino Menéndez Pelayo, quien en un congreso de 1881 propuso aunar las dos fuerzas e iniciar así una contrarrevolución, en la que la Patria o la Nación se ocuparían de luchar contra la secularización propuesta por los liberales, el movimiento obrero y también los intentos de independencia, adquiriendo así un objetivo concreto.

EL segundo, es preciso hablar del Desastre del 98. La pérdida de las últimas colonias del Imperio Español y la derrota frente a una nueva potencia, Estados Unidos, creó un ambiente de fracaso y pérdida en la sociedad española, se multiplicaron los relatos que hablaban de España como un país vencido y en decadencia y de los españoles como una raza sometida al deterioro. La generación del 98 destruyó, por tanto, las bases sobre las que se basó la formación de la identidad colectiva en el último siglo, ya que arrinconó la magnificencia de España para someterla a la más absoluta depresión. Sin embargo, esto no hizo que se destruyera la identidad colectiva de los españoles sino que se construyera sobre otros cimientos, aparece así un nuevo género de identidad que alza a la población española como la poseedora de todos los males y como la culpable de la derrota sufrida en 1898. Y, de la misma manera, esta misma corriente fue precursora de otra identidad, mucho más positiva al buscar una solución al problema español, pues como afirma Francisco de Goitia:

«Los españoles se dividieron en dos grupos principales: españoles pesimistas, que confundieron las tristezas de su espíritu con el alma nacional, creyeron a esta incapaz de resurgir

con brío, entonando aquellos cánticos fúnebres a la muerte de España [...]; y españoles animosos, llenos de fe en los destinos y porvenir de la patria»²².

Surge así una nueva corriente que protagonizará los primeros años del siglo XX y tendrá como objetivo la creación de una identidad española fuerte, para lo que emprenderán profundas reformas en la sociedad y sus instituciones, lo que ayudará a elevar la categoría de España, tanto en el interior como en el exterior.

2.5.Revisionismo y regeneración

Desde los inicios del programa regeneracionista vamos a ver cómo surgen dos tendencias claramente diferenciadas, que coinciden en la necesidad de reformar el país pero proponen distintos caminos. En un lado tenemos a los que fueron denominados conservadores, que proponen unas reformas orientadas siempre desde la tradición, y por otro los liberales, cuyo programa reformista impulsa una modernización del país. El siglo XX se inicia con una tregua entre ambos bandos, siendo reconocida la necesidad de crear una serie de símbolos que conformaran la identidad española, cuya tarea recaerá en los intelectuales del país. Es el momento en el que queda fijada la Fiesta Patria o se establece *El Quijote* como lectura obligatoria, meros símbolos que tienen sin embargo el tenaz propósito de construir los españoles que conformarían a la nación²³.

Sin embargo, pronto se manifestaron aquellas dificultades con las que se encontraba el proyecto de nacionalización de España. En primer lugar cabe destacar la presencia de otros movimientos nacionalistas dentro del territorio español, que pese a ser paralelos se contraponen frontalmente, como es el caso catalán, vasco y gallego, que veremos en capítulos posteriores. En segundo lugar, persiste la generación antecedente que sumía a España y sus habitantes como los portadores de la desgracia, lo que imposibilitaba en gran medida que se creara un sentimiento de pertenencia fuerte hacia la nación. En tercer lugar tenemos al que constituye el obstáculo más importante: la no participación de España en la Primera Guerra Mundial, ya que es un conflicto que fortalece en todos los países europeos la nacionalización, quedando España relegada en esta trayectoria y sumida en un profundo aislamiento ya que no participó en el

²² Antonio MORALES MOYA, Juan Pablo FUSI AIZPURÚA y Andrés DE BLAS GUERRERO (dirs.): *Historia de la nación...*p. 545.

²³ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 174-182.

entramado de alianzas que se produjo en Europa. Y en último lugar tendríamos que hablar de la profunda crisis que produjo la Guerra de Marruecos de 1921, debido a que el Gobierno actuó sin tener el apoyo de la nación²⁴.

Con la llegada de Primo de Rivera y su dictadura militar en 1923, se impone la facción conservadora. Sus políticas se asemejaron a las que propusieron los seguidores del nacional-catolicismo, aunque con tintes que mostraban su parcial modernización. Se establece definitivamente a la Nación como centro del poder político, quedando recogido en el artículo cuatro del Anteproyecto de la Constitución de 1929, en el que se lee: *«el estado ejerce la soberanía, como órgano permanente representativo de la Nación»*. Como vemos se fortalece la idea de la Nación y se pretende crear un sentimiento colectivo más fuerte a través de celebraciones nacionales, la protección y divulgación de los monumentos y del arte del país o la potenciación de festejos que promovieran el sentimiento nacional, como los toros o las sevillanas. En definitiva, podríamos decir que estos movimientos constituyen un largo etcétera, sin embargo fallan en intentar aunar las dos tendencias nacionalizadoras que se estaban dando en el país, ya que al tiempo en el que se producen estos cambios presenciamos el auge de aquel nacionalismo de los liberales que representaba la modernización e industrialización del país. Un nacionalismo que cogió fuerza en los últimos momentos de la dictadura de Primo de Rivera y se enfrentó a esta en 1931, cuando quedó demostrado que ambas fuerzas tenían un gran apego en la sociedad²⁵.

2.6.La segunda república y la Guerra Civil

El 14 de abril de 1931 se instaura la Segunda República, con un Gobierno formado casi en su totalidad por intelectuales, quienes intentaron dotar a España del proyecto modernizador que venía aclamando la tendencia liberal. Para conseguir el alcance de este propósito pronto empezaron a llevar a cabo algunos cambios, que fallarán en el mismo aspecto en el que lo hizo el anterior, es decir, en no comprender que era necesario aunar las dos vertientes españolas, tratando de evitar la creación de más diferencias entre ellas.

Tal tendencia liberal presentó a la España de aquellos que consideramos como tradicionales como un país atrasado y moribundo, y por el contrario su idea de nación no

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

se detendría en el pasado o la tradición sino que trabajaría por alcanzar una completa modernidad, como podemos ver en las palabras de Ortega y Gasset que bien podría ser considerado el impulsor de esta tendencia:

«Nación no es, ante todo, el pasado; no es la historia y la tradición. Nación es la obra común que hay que hacer [...]. La nación es el afán de los que conviven en un destino histórico; es, pues, el sistema de posibilidad que hay en el presente para construir el porvenir»²⁶

Para alcanzar esta nueva nación era necesario, en primer lugar, convertir a los habitantes en ciudadanos, siguiendo el modelo de la Revolución Francesa y en segundo lugar, cambiar todos los símbolos por los suyos propios, surgen así la bandera tricolor y el Himno de Riego para imponerse como símbolos nacionales. Además hay que tener en cuenta que los liberales se proclaman desde los inicios laicos, lo que colisiona con la idea que había triunfado inicialmente en España, que no era otra que la unión de la sociedad bajo la Nación y el catolicismo. Como vemos, por lo tanto la República llega cargada de nuevas ideas que habían de ser asentadas en la sociedad, ideas que fueron transmitidas a través de un ámbito clave para este Gobierno, la educación. Por ello se lleva a cabo no solo la instrucción del alumnado sino también del profesorado²⁷.

Como vemos, la República pretende romper con todo lo anterior, lo que hace que la parte conservadora empezara a ver a este gobierno como una amenaza, de tinte socialista y anarquista, y lo que es peor, que empezara a considerar su programa como uno que pretendía acabar con la identidad colectiva de España, es entonces cuando cobran importancia la afirmación *«España ha dejado de ser católica»* de Manuel Azaña tras abandonar el congreso, ya que se creará un clima de tensión entre las dos vertientes que explotará el 18 de julio de 1936 con el inicio de la Guerra Civil.

Una Guerra Civil que, por el contrario, no fue reconocida por ninguno de los dos bandos como tal, ya que que consideraron al otro una amenaza exterior, como afirma José Álvarez Junco: *«ambos lados creían estar defendiendo a España, y ambos, curiosamente, contra una amenaza exterior»²⁸*. Tres años en los que luchan dos discursos diferentes, uno que denunciaba la presencia italiana y alemana y otro que mencionaba la amenaza socialista.

²⁶ José ORTEGA Y GASSET: «Discurso en Oviedo», en *Obras completas*, Madrid, Taurus, 2008, pp. 537-546.

²⁷ Antonio MORALES MOYA, Juan Pablo FUSI AIZPURÚA y Andrés DE BLAS GUERRERO (dirs.): *Historia de la nación...* pp. 723-732.

²⁸ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* p. 184.

Finalmente la victoria estuvo del lado de los que se denominaron a sí mismos Nacionales, ya que sus objetivos residían únicamente en la recuperación de la Nación y el restablecimiento del catolicismo, discurso que resultó más fuerte que el de los Republicanos, que defendían cuestiones que iban más allá del asunto nacionalista, como el propio modelo de gobierno, a los trabajadores o valores como la libertad o la igualdad.

2.7.Desde la Dictadura hasta nuestros días

Con la llegada del Franquismo se culmina el proceso nacionalizador que habíamos visto iniciar a Primo de Rivera. A través de la educación, al igual que en la etapa anterior, el Gobierno se propone inculcar las bases del nacionalismo que en este caso van parejas al nacional-catolicismo, ya que huyendo del laicismo dan tanta importancia a la religión como a la Nación y por ello cambiarán todas las bases de la educación anterior así como las personas encargadas de ofrecerla, para que todo beneficie al nuevo régimen y no entorpezca su tarea. Así mismo, al igual que en cualquier otra empresa nacionalizadora, se da una extrema importancia a los símbolos, fiestas y monumentos, adecuándolos al nuevo propósito. Y tendríamos que destacar en último lugar el uso del cine, una nueva herramienta que ayudó sobremanera a la nacionalización, ya que acaparaba los momentos de ocio de la población, inculcándola valores que hacían referencia al pasado grandioso de España así como a la vez legitimaban el nuevo régimen²⁹.

Sin embargo, pese a la gran nacionalización que se llevó a cabo en la sociedad esta tarea no estuvo exenta de problemas. En primer lugar, porque trataba de imponer un régimen antiguo a una sociedad que había iniciado ya su modernización en la República. En segundo lugar, porque pecaba del mismo defecto que las empresas anteriores, es decir, que no atendía a toda la población en su conjunto sino solo a aquellos que se declaraban católicos y conservadores, apartando a todas las particularidades regionales, una selección que se hacía, además, de manera coactiva. Y por último, la dificultad más ardua a la que se enfrentó fue el final de la Segunda Guerra mundial y su consecuente desaprobación de los autoritarismos que se produjo en Europa, lo cual dejó al régimen de Franco sumido en un profundo aislamiento y sin ninguna posibilidad de evolucionar hacia la modernidad, lo que causó una gran crisis económica³⁰.

²⁹ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 187-191.

³⁰ *Ibid.*

Tras la crisis de 1956 se hace patente la necesidad de modernizar el país, una reforma que no debía afectar únicamente a la economía sino también al régimen y sus instituciones, se inician así cambios dentro del sistema, no obstante, ante la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 la sociedad se muestra preparada para el cambio definitivo, estableciéndose finalmente una democracia en España.

El advenimiento del nuevo sistema político, sin embargo, no consiguió solucionar el problema de las alternativas nacionales en España ni logró construir una única identidad española colectiva. Este conflicto es recogido en la Constitución de 1978, ya que aunque su primer artículo reconoce a España como un país en el que «*la soberanía nacional reside en el pueblo español del que emanan los poderes del Estado*», en el artículo siguiente se reafirma la particularidad de España al poseer territorios que tienen su propio nacionalismo, confrontado al español, sin embargo se establece la obligatoriedad del Estado de «*garantizar el derecho de autonomía de las nacionalidades y regiones que la integren y la solidaridad entre todas ellas*». Esta dualidad da pie a que los nacionalismos alternativos en España adquieran fuerza, intentando buscar su independencia, lo que nos lleva a los graves enfrentamientos de los últimos tiempos. Unos enfrentamientos que también vienen explicados a través del papel que adquiere la Historia y la Educación en el nuevo régimen. En cuanto a la primera tenemos que afirmar que no se hizo un estudio exhaustivo sobre cómo debía impartirse y cómo debía modificarse lo ya escrito, lo que creó un vacío en este ámbito. Esto, unido al traspaso de la Educación a las competencias de cada autonomía, ha hecho que hoy en día haya una parte de la juventud instruida únicamente sobre los nacionalismos alternativos, enfrentados al español.

2.8.La cuestión de la débil nacionalización

En último lugar me gustaría hablar, brevemente, de la teoría que afirma la débil nacionalización española, ya que es un asunto que ha estado presente en los últimos tiempos. Aquellos que lo defienden se basan en los múltiples conflictos generados por las dos citadas corrientes existentes en el nacionalismo español, en la escasez, en muchos momentos de la historia, de las ayudas del Estado para fomentar la nacionalización y en la multiplicidad de nacionalismos surgidos en suelo español.

Sin embargo, recientemente han aparecido obras que defienden que el caso español sigue las mismas pautas que cualquier otro nacionalismo, por lo que de ser considerado

problemático lo serían también las distintas construcciones europeas a las que, por el contrario, no se les añade el calificativo «débil». Además, tendríamos que recordar que las construcciones nacionales son procesos en permanente construcción y así mismo cambiantes, a lo que se añade en el caso español el hecho de que no hay un único proceso de nacionalización, sino varios nacionalismos que luchan entre ellos, lo que explicaría las disputas y confrontaciones de las que hablábamos³¹.

Esta nueva historiografía intenta desmontar los cuatro principios en los que se asienta la teoría de la débil nacionalización, con cuyo análisis espero hacer reflexionar sobre este asunto. Tal teoría sostiene, es su primer principio, que el caso español presenta fragilidad al no ser llevado a cabo por el Estado, sin embargo, obvia la gran producción de obras y movimientos que promovieron el nacionalismo español, que fueron llevados a cabo por los intelectuales e incluso por ideologías, como el liberalismo. En el segundo, tal teoría adolece de falta de un análisis comparativo mínimo, basada únicamente en el caso francés, del que, paradójicamente, existen obras que hablan de la dificultad de construir una identidad francesa³². El tercero, tal teoría afirma que la existencia de diversos nacionalismos es causa directa de la débil nacionalización, sin embargo, no tiene en cuenta que son procesos que se han dado también en otras construcciones, cabe destacar el caso británico dentro del cual distinguimos las identidades inglesa, escocesa, irlandesa y galesa o el caso francés, en el que también sobresalen los nacionalismos de Bretaña, Occitania o Córcega. Y el cuarto, su infravaloración de la capacidad unitaria del nacionalismo español es refutable, demostrada su capacidad de unir a todos aquellos territorios que no solo se encontraban separados sino que se diferenciaban en costumbres e identidades³³.

³¹ Ferrán ARCHILÉS I CARDONA: «¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores» en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, *et al.* (coords.): *Usos públicos de la Historia: Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, vol. 1, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pp. 302-322.

³² Herman LEBOVICS: *True France: The wars over cultural identity, 1900-1945*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1992.

³³ Ferrán ARCHILÉS I CARDONA: «¿Quién necesita la nación débil?...pp. 302-322.

3. IDENTIDADES ALTERNATIVAS EN ESPAÑA NO CONFRONTADAS A LA ESPAÑOLA.

Como ya he venido diciendo previamente, son múltiples las identidades alternativas que se dan en España. Ahora paso a hablar de aquellos colectivos culturales y políticos que, aunque paralelos al español, no se enfrentan a este sino que por el contrario lo reconocen y lo asumen. Dentro de este nivel podríamos nombrar numerosos casos, por ejemplo podríamos destacar el caso asturiano, cuya identidad se reconoce por rasgos muy concretos, como la figura de Don Pelayo, que, sin embargo, no van en contra de la identidad española sino que en muchos casos estos son asumidos también por ella. Otro ejemplo sería el aragonés, que aunque en algunos momentos de la historia repelió el nacionalismo español, muestra ahora su acuerdo ante la conformación de una España unida³⁴.

Estos son solo unos pocos casos de una larga lista que se caracteriza por el hecho de que pese a resaltar sus características propias, estas no se oponen a las españolas sino que las complementan y además no culpabilizan a España de sus momentos más decadentes. Me es imposible, dada la extensión de este trabajo, nombrar todos aquellos regionalismos existentes en el territorio español por lo que me limitaré a los que considero que tienen más fuerza e importancia: Valencia y Andalucía.

3.1.Caso valenciano

Valencia se trata de un caso muy particular, ya que dispone de todos aquellos elementos utilizados por los vascos, los catalanes y los gallegos para enfrentarse al nacionalismo español, como lo son la posesión de una lengua propia, una historia, en parte, diferenciada que ha presenciado el autogobierno y las continuas convulsiones políticas y sociales. Sin embargo, Valencia no ha rechazado el españolismo sino que se incluye en la unión de España, destacando así la diversidad cultural de esta. Esta realidad es explicada a través de tres circunstancias fundamentalmente. En primer lugar, Valencia se une a España a través de su tradición liberal, nacida en las Cortes de Cádiz y además se alinea con el matiz republicano y laico del

³⁴ José ÁLVAREZ JUNCO (coord.): *Historia de España, las historias de España: visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 322-327.

nacionalismo español. En segundo lugar, tenemos que destacar la fuerza que tienen los planteamientos anti-catalanistas, que hacen que Valencia se fusione férreamente a la identidad española. Y en último lugar, la *Reinaixença* establece a España como el modelo de referencia, lo que hace que se expandan los valores culturales españoles³⁵.

Podemos afirmar que en Valencia no hay un nacionalismo dominante como tal, sino un regionalismo que afirma continuamente la presencia de España, aunque habría que matizar que nos encontramos con dos modelos. Por un lado tenemos la corriente impulsada por Joan Fuster que ve a España como un Estado y basa sus teorías regionalistas en los planteamientos esencialistas, los cuales dan el papel protagonista a la cultura y a la lengua, relacionándose parcialmente con los catalanes. Por otro, tenemos al Blaverismo, que surge como oposición al Fusterianismo y establece a España como nación, negando todas las semejanzas que el anterior afirmaba³⁶.

3.2.Caso andaluz

En Andalucía convergen una serie de elementos que motivan la aparición de la identidad andaluza ya que la dotan de características particulares. Uno de ellos es la existencia en su tierra del primer asentamiento que conocemos en la Península Ibérica: la civilización de los Tartessos. Otro sería la presencia musulmana a lo largo de toda la Edad Media que dotó a Andalucía de una cultura diferenciada del resto de la Península, aunque esta intentara ser eliminada durante la Reconquista. Por último también podríamos hablar de la prosperidad que alcanzó en la Edad Moderna, ya que fue el centro de la empresa trasatlántica con la Casa de la Contratación en Cádiz. Sin embargo, no vamos a presenciar la creación de una identidad fuerte hasta época tardía, en torno a finales del siglo XIX, de hecho podríamos citar a Antonio Machado y a Joaquín Guichot como sus propulsores, a quienes seguirían múltiples movimientos que impulsaron la creación de un sentimiento andaluz, como el Romanticismo. El primero por la recopilación que llevó a cabo de las tradiciones y las costumbres andaluzas, y el segundo por su obra *Historia General de Andalucía*, que resaltaba sus hitos históricos³⁷.

³⁵ Antonio MORALES MOYA, Juan PABLO FUSI AIZPURÚA y Andrés DE BLAS GUERRERO (dirs.): *Historia de la nación...* pp. 1013-1028.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 270-281.

En todas estas manifestaciones no vemos, sin embargo, un nacionalismo ya que en ningún momento se enfrentan al caso español, sino que pretenden complementarlo. Esto podría ser explicado a través del hecho de que muchas de las características que definen a Andalucía fueron adoptadas como símbolos de España (toros, sevillanas, etc.) y al carácter de los andaluces, que se consideran pertenecientes a las distintas provincias que conforman Andalucía antes que andaluces como tal. Pese a esta distinción, sí que vamos a presenciar intentos de una parte de la población por aupar a la identidad andaluza hacia un nacionalismo tan consistente como el vasco o el catalán, esta tendencia tiene su punto álgido en 1931 con la llegada de la Segunda República, momento en el que Blas Infante, como representante de este movimiento, demanda el Estatuto de Autonomía para Andalucía³⁸. Unos años más tarde, en 1976, se fundó el Partido Andalucista y con su trayectoria se vivieron momentos intensos, como el referéndum de 1980 en el que se constató la mayoría favorable al establecimiento de la autonomía plena de Andalucía. Sin embargo, estos movimientos, pese a ser autodefinidos como nacionalistas, eran meramente regionalistas y no tuvieron mucho apoyo siendo disuelto el PA en 2015³⁹.

³⁸ Blas INFANTE, *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estatuto Libre de Andalucía*, Granada, Aljibe, 1979.

³⁹ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 270-281.

4. IDENTIDADES ALTERNATIVAS EN ESPAÑA CONFRONTADAS A LA ESPAÑOLA.

4.1.Cataluña

La identidad catalana ha tenido gran fuerza por sus factores culturales (lengua y tradiciones), geográficos y la rivalidad Barcelona-Madrid. Esta identidad desemboca en los siglos XIX y XX en un nacionalismo tenaz, apoyado en la historia para crear su relato, que se ha mostrado invariable en los últimos tiempos, basado en cuatro principios. El primero, equipara Cataluña con una nación, el segundo la eleva a Estado, el tercero afirma una democracia latente en toda la historia de Cataluña y, el último, basa su diferencia en confrontarse con Castilla y renegar de su unión a España, a la que culpa de su decadencia. Pero al contrastar sus relatos con la Historia, estos caen por sí solos⁴⁰.

Ya en la Edad Media existía una identidad catalana de la que se nutre hoy el nacionalismo, pero no constituía un movimiento nacional, pues aunque haya cronistas como Ramón Muntaner que se refieran a Cataluña como Nación, no debe entenderse con las acepciones de hoy sino de un mero conjunto de personas con la misma lengua y costumbres. Imposible hablar de la Corona catalano-aragonesa ni de sus supuestos reyes, pues son términos creados en el siglo XIX, siendo el de Corona de Aragón el utilizado en épocas anteriores. Siguiendo el discurso nacionalista, su apelación al pretendido ambiente democrático viene marcada por dos episodios. El primero, la revuelta de 1640 idealizada como levantamiento de los catalanes para mantener sus instituciones democráticas, sin embargo, se olvida de que lejos de democráticas son oligárquicas y que fue una revuelta social que condujo a Cataluña a anexionarse supeditada a Francia, perdiendo con su posterior desunión el Rosellón, el Conflent, el Vallespir y parte de la Cerdeña. El segundo episodio es la revuelta de 1714 por mantener sus leyes propias. Interpretada por los nacionalistas como reacción a la persecución del pueblo catalán, sus libertades y democracia, sin embargo no fue un giro democrático sino el interés de las elites de mantener unas leyes que les beneficiaban, ni tener leyes propias les era privativo, pues el resto de territorios de la Monarquía Hispánica también las tenían. Por último, su alegato de que la unión dinástica iniciada con la llegada del castellano Fernando de Antequera lleva a

⁴⁰ Jordi Canal: *Historia y Nacionalismo: el caso de Cataluña*, Seminario Doctoral, Instituto de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, 23 de mayo de 2016.

la decadencia se desmonta si contemplamos que, por el contrario, ya venía produciéndose desde el siglo XIV. Con la Unión dinástica a través de Ferrán II d' Aragón lejos de la decadencia, como afirman, la Corona de Aragón gozó durante el siglo XVI de una etapa de gran prosperidad influida por el comercio trasatlántico y la unión con Castilla tras la revuelta de 1640-1659, pese a la supresión de sus fueros, no supuso el decaimiento de la Corona de Aragón, sino todo lo contrario⁴¹.

En los inicios del XIX tampoco veremos el nacimiento del nacionalismo catalán, pues ninguna revuelta hizo demanda con tal contenido ni tampoco la *Reinaixença*, que si bien sentó las bases que luego defenderían los nacionalistas hay que esperar a las dos últimas décadas del XIX, a la masiva inmigración y a la defensa proteccionista para que nazca el nacionalismo. Un proceso en nuestros días apoyado por una férrea nacionalización, a la que se adscriben numerosos historiadores, en la educación y la cultura. Una nacionalización que lleva pareja la señalización y la marginación de los historiadores que no se adscriben, con la etiqueta de estar bajo el servicio del Estado español⁴².

4.2. País Vasco

Del mismo modo la fuerza de la identidad vasca, que reconocemos al menos desde el siglo XVI, cristaliza en un nacionalismo antiespañol a finales del siglo XIX con Sabino Arana. Es una identidad que se empieza a fraguar desde la Edad Media basándose en la creación de mitos que tratan de atestiguar la antigüedad de la historia de su pueblo y su lengua, de afirmar la hidalguía universal de sus habitantes, de preservar su situación foral y de otorgar al pueblo vasco un origen mítico y sobrenatural.

Sin embargo, los primeros relatos datan del siglo XIV y no antes, debido a la falta de fuentes fidedignas que contengan datos del pueblo vasco con anterioridad, de hecho en el neolítico se habla de cántabros pero no de vascones y en los inicios de la Edad Media no se menciona un territorio tan específico como el País Vasco. Pero se crean mitos que han llegado a formar, incluso hoy en día, parte del ideario popular. Se inician con la aparición del *Livro dos Linaghens* (1340) de Pedro Alfonso que da a la familia López de Haro, natural de Vizcaya, un

⁴¹ Jordi CANAL: *Historia mínima de Cataluña*, Madrid, Turner, 2015. José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 213-234.

⁴² *Ibid.*

origen mítico, y los verdaderamente importantes surgen con la batalla de Arrigorriaga, relatada gesta en que los vizcaínos vencieron al rey de León, pactando después con él los privilegios sobre servicio militar, exentos del envío de hombres y armamento, fueros propios desde ese momento inamovibles y la hidalguía de los vascones, sin despreciar los referidos a la descendencia del pueblo vasco de los godos, ya que este les otorgaba la supremacía en la Península Ibérica. Otros dos mitos hacen referencia a sus orígenes extraordinarios: uno relaciona su descendencia con Túbal, nieto de Noé, que se asentó en la Vasconia procreando una descendencia pura, libre de cualquier contacto con otro pueblo, con un idioma puro, directo del paraíso y por lo tanto incluido entre las 72 lenguas bíblicas: el euskera. Otro origen es más tardío, en torno al siglo XIX, nace de la mano de Joseph- Augustin Chaho, quien afirma que los vascos son descendientes de Aitor, patriarca ario, lo que les hace alejarse del pueblo judío y unirse de una manera más firme a la Iglesia Católica⁴³.

Se conforma así a través de estos mitos la leyenda del pueblo vasco, sin embargo, no atentaba contra la unidad española, sino que entre el conjunto de los territorios de España era el que tenía una historia más antigua y un origen más puro, por ello hasta finales del siglo XIX luchará por sus fueros y nunca en sus discursos veremos el deseo por la independencia. Situación que cambia con Sabino Arana, quien incluye aspiraciones políticas en el discurso vasco, demandando la independencia. Es el momento en el que se crea la sociedad *Euskeldun Batzokija* y los símbolos que impulsan el sentimiento nacionalista, como la bandera *Ikurriña*, el himno *Gora ta gora*, la unificación de todos los dialectos vascos en el *Euskera Batua* y la elección del nombre que reuniría a todos los territorios vascos, *Euskadi*⁴⁴.

Desde entonces y con la creación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895 asistimos a un nacionalismo, que, sin embargo, no consiguió movilizar a gran parte de la población bajo los principios de anti-liberalismo, anti-monárquicos, catolicismo y racismo, que afirma la degeneración que conlleva convivir con los españoles o maquetos. Nacionalismo que siguió sin ser mayoritario, pero ya moderado tras la muerte de Arana (1903), encajado en su alma autonomista. Tónica mantenida durante todo el siglo XX, exceptuando el Franquismo, cuando los nacionalistas optan por el exilio, y con la Transición asistimos a dos hechos que marcan el nacionalismo vasco de nuestros días. El primero es la creación en 1959 de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), cuyo terrorismo se ha cobrado la vida de 829 personas, y el segundo, el

⁴³ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 234-252.

⁴⁴ *Ibid.*

cambio del planteamiento del PNV, que elimina su rasgo católico para abrirse a toda la población, creando un sentimiento de unión muy fuerte en la población vasca que hace que hoy el movimiento nacionalista vasco siga siendo tan importante, aunque dividido: frente a la derecha del PNV, otra minoritaria opción marxista y liberal, heredada del terrorismo y mientras persiste la tónica de hace un siglo, entre el autonomismo y la independencia⁴⁵.

4.3. Galicia

De atenerse a los componentes del nacionalismo, Galicia reúne todos. El primero, una lengua propia: el gallego. El segundo, conserva fuentes fidedignas del Reino de Galicia en tiempos remotos, *Gallaecia* se denominaba al territorio del noroeste peninsular en el Neolítico, habitada por celtas sobre todo y por astures, conquistada por Leovigildo (585) aunque siguió manteniendo cierta independencia gobernada por un *dux* y en la Edad Media, cuando a pesar de formar parte de la Corona de Castilla y Aragón era considerada reino. El tercero podría ser el centro de sus discursos: los agravios producidos por la Corona de Castilla, que tras la revuelta de los Irmandiños estableció la centralización administrativa, que afectó gravemente a Galicia, privada de representación en las Cortes y dividida finalmente en 1833 en cuatro provincias junto a las demás españolas⁴⁶.

Estos factores, por el contrario, no construyen, en un primer momento, el nacionalismo gallego. Desde la Edad Moderna y hasta los inicios del siglo XIX, asistimos a la formación de una identidad gallega a lo que favorece el *Rexurdimiento*, con las obras de José Verea y Aguiar con su *Historia de Galicia*, Leopoldo Martínez de Padín con su *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia* o Benito Vicetto y su *Historia de Galicia*. Identidad que no alzarán a Galicia como entidad nacional independiente sino integrada en el conjunto español⁴⁷.

La identidad gallega se gesta principalmente entre finales del siglo XIX y principios del XX, con Manuel Murguía, Alfredo Brañas, Vicente Risco y Daniel Castelao. El primero sostiene la singularidad de la raza gallega, proveniente de la celta y no de la española, y el abandono y desinterés de Castilla hacia el Reino de Galicia, dos hechos que les hacían merecedores del autogobierno. Alfredo Brañas afirmaba que lo introducido en Galicia a través del contacto con

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles...* pp. 252-270.

⁴⁷ José ÁLVAREZ JUNCO: *Las historias de España...* pp. 318-322.

España (liberalismo, industrialización, centralización, etc.) destruía la identidad gallega, aunque siempre habló de dos patrias: la común española y la gallega. Vicente Risco pidió la consideración de nación y el último de ellos, con su obra *Sempre en Galizia* con loa de su lengua, la autonomía política. Tanto más las *Irmandades da Fala*, una organización que recogió todas estas reivindicaciones e impulsó la creación del Partido Galleguista en 1931, que como el vasco careció de miras independentistas, a diferencia del de la Esquerra catalana⁴⁸.

El galleguismo que no pudo estrenar su Estatuto (1938), como las otras alternativas al nacionalismo español se paraliza con sus dirigentes en el exilio durante el Franquismo y resurge hacia 1960 con tintes marxistas. Dos momentos serán su arranque: 1981, aprobado el Estatuto de Autonomía, y 1982, con la creación del Bloque Nacionalista Gallego (BNG) para aglomerar a los distintos partidos nacionalistas, que despega en los últimos años del siglo XX, pero, a diferencia del vasco y catalán, sin fuerza para ganar las elecciones.

⁴⁸ Miguel ANXO BASTOS BOUBETA: «El nacionalismo Gallego», *Crítica: Nacionalismos*, 961 (2009), pp. 51-56.

CONCLUSIONES

El análisis de los procesos de nacionalización en España evidencia el protagonismo que ha tenido el nacionalismo en las últimas décadas. Se trata de una construcción que, reforzando el previo sentimiento de identidad de los pueblos, dirige la Historia de nuestros días, ya que organiza y aúna a la población en naciones conformando y dirigiendo el panorama actual de nuestra sociedad. Como demuestran los estudios, usurpa el puesto a la Religión, antes encargada de definir los límites de una comunidad y de unir a la población bajo unas creencias comunes en los siglos pasados. Además cabe destacar el papel que la Historia tiene en este proceso, ya que en sus inicios se encargó de inculcarlo, pero tras la II Guerra Mundial, se aleja de todo juicio o verdad emitido desde el sentimiento apelando a la crítica y a la objetividad, lo que explica que en los últimos años hayan aparecido multitud de estudios que desmantelan las bases sobre las que se asientan los nacionalismos.

Podríamos concluir, con J. Álvarez Junco, que el caso español es una construcción nacional particular, ya que a pesar de reproducir el mismo modelo que el resto de nacionalismos, no vive una serie de acontecimientos que refuercen el sentimiento nacional. Ampliamente son utilizados los argumentos que reiteran el error de España al no configurar en sus inicios una institución que incluyera el conjunto de los territorios, como sí lo hizo Gran Bretaña, y el hecho de que la población no se uniera en una revolución, como lo hicieron los franceses, sin embargo, ambos argumentos resultan débiles hoy en día, el primero sacudido por el Brexit y el segundo, viva la memoria de Vendée. Más peso puede tener que España no participara en la gran oleada nacionalista de los siglos XIX-XX y pasara por guerras civiles. Sea como quiera, hoy a pesar de tener un Estado descentralizado presenciamos una realidad nacional amplia y diversa en la que unos nacionalismos se oponen a otros, creando conflictos continuos en nuestros días, cuya resolución resulta utópica por el momento. Con esta afirmación no pretendo resaltar las teorías de la fragilidad del nacionalismo español, pues creo que ha tenido tras él siempre grandes empresas nacionalizadoras que se extienden hasta nuestros días, solo tendríamos que echar la vista a atrás hacia los discursos de los diferentes partidos políticos que optaban al gobierno, ya que en ellos atisbamos las continuas apelaciones a la nación española, y en empresas que todavía no han sido ampliamente estudiadas, como la

cinematográfica, cuyo estudio detenido nos mostraría la gran nacionalización producida a inicios del siglo XX.

Referido a las identidades alternativas opuestas o no al nacionalismo español, conformadas por unos mismos rasgos culturales y sus experiencias de gobierno, apuntaría que las metas de su nacionalismo dependen fundamentalmente del apoyo que tengan en el gobierno autonómico y de la empresa nacionalizadora que este lleve a cabo, pues como hemos visto es en Cataluña y País Vasco (aunque en este caso desde que fracasó el Plan Ibarreche, se mueve en el pragmatismo de las sabidas almas peneuvistas, entre autonomía e independencia) donde triunfa el nacionalismo independentista y podríamos establecer como causa la existencia de partidos políticos nacionalistas fuertes, impulsores de una empresa de movilización nacionalizadora con el fin de crear una sociedad que se aferre a la independencia. El interrogante es si se aferrará a sabidas de la realidad: cuando a la delicada coyuntura económica se añade la amenaza del populismo, evidenciada en ambas autonomías como demuestran las últimas elecciones, y cuando planea la incertidumbre de las consecuencias del Brexit como posible o no escarmiento en cabeza ajena. Por todo ello, lo que con claridad cabe afirmar es que estos estudios sobre la deriva de los nacionalismos continuarán.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001. «El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados», en José ÁLVAREZ JUNCO, Justo BERAMENDI y Ferrán REQUEJO (coords.): *El nombre de la cosa*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, pp. 39-52 y *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.
- ÁLVAREZ JUNCO, José:(coord.): *Historia de España, las historias de España: visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona, Crítica, 2013.
- ANXO BASTOS BOUBETA, Miguel: «El nacionalismo Gallego», *Crítica: Nacionalismos*, 961 (2009), pp. 51-56.
- ARCHILÉS I CARDONA, Ferrán: «¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores» en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, *et al.* (coords.): *Usos públicos de la Historia: Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, vol. 1, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pp. 302-322.
- CADALSO, José de: *Cartas Marruecas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- CALVO, Pilar: *Política, sociedad y cultura en el siglo XIX*, Madrid, Actas, 2001.
- CANAL, Jordi: *Historia mínima de Cataluña*, Madrid, Turner, 2015.
- CANAL, Jordi: *Historia y Nacionalismo: el caso de Cataluña*, Seminario Doctoral, Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, 23 de mayo de 2016.
- DÍAZ HERRERA, José: *Los mitos del nacionalismo vasco: de la Guerra Civil a la Secesión*, Barcelona, Planeta, 2005.
- FULLANA, Pere y OSTOLAZA, Maitane: «Escuela católica y modernización. Las nuevas congregaciones en España (1900-1930)» en Victor de la CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 187-213.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: *Historia de España. La Edad Media*, Madrid, Alianza, 1981.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando *et al*: *Nacionalismos e historia*, Valladolid Instituto Universitario de Historia Simancas, 2005.
- GELLNER, Ernest: *Nations and nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983.
- HAYES, Carlton: *Nationalism: A religión*, Nueva York, Macmillan, 1960.
- HOBBSBAWM, Eric: *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- JERÓNIMO FEIJÓO, Benito: «Mapa intelectual y cotejo de naciones», en *Teatro crítico universal*, Madrid, Editorial Castalia, 1991.
- JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico: historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1999.
- LEBOVICS, Herman: *True France: The wars over cultural identity, 1900-1945*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1992.
- LINZ, Juan J.: «From Primordialism to nationalism» en Edward TIRYAKIAN y Ronald ROGOW (eds.): *New nationalism of the developed west*, Nueva York, Unwin Hyman, 1985, pp. 205-207.
- LLOBERA, Josep: *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo y DE BLAS GUERRERO, Andrés (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.
- MORALES MOYA, Antonio: *Nacionalismos e imagen de España*, Madrid, Nuevo Milenio, 2001.
- ORTEGA Y GASSET, José: «Discurso en Oviedo», en *Obras completas*, Madrid, Taurus, 2008.
- PABLO, Santiago de: *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- PÉREZ VEJO, Tomás: *España imaginada: historia de la invención de una nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- QUIROGA, Alejandro *et al*: «La nacionalización en España» en *Ayer*, 90 (2013).
- ROMERO, Juan y FURIÓ, Antoni: *Historia de las Españas: una aproximación crítica*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015.
- SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferrán: *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- SHILS, Edward: «Nation, nationality, nationalism and civil society», *Nations and Nationalism*, 1 (1995), pp. 93-118.

SMITH, Anthony D.: *The ethnic origins of nations*, Malden, Blackwell Publishing, 1987.

VIVAR, Francisco: «Primeras señas de identidad colectiva. Las alabanzas de España medievales», *Castilla: Estudios de literatura*, 27 (2002), pp. 141-158.